

El azaroso proceso del cine colombiano

Por Omar Ardila

Tratar de configurar la historia del cine colombiano resulta problemático debido a la fragmentación de sus procesos que han oscilado entre el azar y la incertidumbre.

El esfuerzo quijotesco de los realizadores en los años sesenta y setenta, logró cierto reconocimiento en el circuito latinoamericano pero no tuvo mucho eco a nivel mundial. Sin embargo, en esas décadas se empezaron a conformar importantes movimientos, como el de los documentalistas Marta Rodríguez, Jorge Silva y Carlos Álvarez; así como el desarrollado por el *Grupo de Cali*, encabezado por Carlos Mayolo, Luís Ospina y Andrés Caicedo. Estos referentes han sido muy importantes para las futuras generaciones, que han aprendido de ellos el esfuerzo y la constancia.

La mayor dificultad que siempre ha encontrado el sector cinematográfico colombiano es la ausencia de una industria que promueva el desarrollo de nuestro cine. Lamentablemente, algunos intentos como el de la Compañía de Fomento Cinematográfico (FOCINE), que buscaba construir el cine nacional, fueron abortados cuando empezaban a tener éxito en sus primeros proyectos.

La persistencia de algunos directores que siguieron apostándole a la creación fílmica durante los años



Afiche cortesía © 2006 Océano Films OP

ochenta, y la motivación de las nuevas generaciones que crecieron con la preponderancia del soporte audiovisual, incidieron favorablemente para que desde los años noventa se empezaran a fortalecer numerosas propuestas renovadoras.

En lo que va corrido del siglo XXI, el cine colombiano ha experimentado un crecimiento en diversos niveles, lo cual nos hace pensar en un futuro promisorio. La hipótesis tantas veces planteada sobre el inminente despegue del cine nacional, pareciera haber encontrado en los recientes años un sustento real, aunque aún se siga a distancia considerable de los países que tienen una tradición cinematográfica consolidada.

Son varios los factores que han propiciado el reciente

crecimiento del cine nacional. Por un lado, la apertura y consolidación de escuelas de formación junto a la proliferación de seminarios y talleres sobre diversos temas del universo cinematográfico, organizados por cine clubes y salas alternativas. Asimismo, el aumento del número de festivales, muestras y encuentros, han permitido conocer el devenir de otras cinematografías, algunas de las cuales viven procesos similares al nuestro.

De igual manera, el interés de los distribuidores en adquirir filmes premiados recientemente en los mejores festivales, ha logrado colmar las exigencias del público que cada vez está más capacitado y por lo tanto es más exigente. Y la aprobación de la Ley 814 de 2003, por la cual se dictan normas para el fomento de la actividad cinematográfica en Colombia, que estableció contribuciones parafiscales a través de la Cuota para el Desarrollo Cinematográfico, ha permitido garantizar una estabilidad a las producciones nacionales.

Con este nuevo panorama, varios filmes han obtenido logros importantes a nivel local e internacional, de los cuales destacamos los siguientes: *Malamor* (2004) de Jorge Echeverry, una experiencia en la que se retoman situaciones del universo literario para vincularlas con el fenómeno de la adicción a la heroína, logrando

integrar de manera poética los elementos fílmicos; *Sumas y restas* (2004) de Víctor Gaviria, la cual hace un retrato de la ilegalidad propiciada por el narcotráfico, que desde los años ochenta permeó la sociedad colombiana en su afán de conseguir dinero de la forma más fácil; *El rey* (2005) de Antonio Dorado, una interesante y seria historia de ficción que se remonta a los inicios del narcotráfico en la región occidental del país, con una sobresaliente actuación de Fernando Solórzano en el rol protagónico; *La sombra del caminante* (2005) de Ciro Guerra, filme que hace de la forma una posibilidad poética e ingresa en la estructura narrativa extraños elementos metafóricos que se van desarrollando de manera envolvente y con inesperada fuerza; *La historia del baúl rosado* (2005) de Libia Stella Gómez, trabajo que retoma un hecho judicial ocurrido en la década del cuarenta, para construir un sencillo pero bien estructurado guión que logra desarrollarse con una magnífica ambientación de época; *Sofñar no cuesta nada* (2006) de Rodrigo Triana, la cual recrea un acontecimiento reciente de la política nacional en el que se vieron involucrados miembros de la fuerza pública, alcanzando una acertada caracterización de los personajes que van sufriendo una radical transformación en sus perfiles psicológicos; *Karmma, el peso de tus actos* (2006) de Orlando Pardo, una ambiciosa y bien lograda producción dedicada a mostrar las vivencias de algunas redes delincuenciales que les venden secuestrados a los grupos subversivos; *El colombiano dream* (2006) de Felipe Aljure, sin duda, la

película más arriesgada en su propuesta estética, debido al vertiginoso manejo del soporte videográfico, utilizado para acentuar la irónica narración sobre situaciones contemporáneas colombianas; *Cuando rompen las olas* (2006) de Riccardo Gabrielli, un filme diferente en cuanto a la temática, que logra conmover con una historia sencilla desarrollada en hermosos parajes de la geografía nacional; *Al final del espectro* (2006) de Juan Felipe Orozco, una de las pocas incursiones en el cine de suspenso, con aciertos en el montaje y en la construcción de atmósferas.

El cine colombiano no ha estado ajeno a la afianzada práctica de las coproducciones en los países latinoamericanos. Esto le ha permitido adelantar exitosos proyectos como *María llena eres de gracia* (2004) de Joshua Marston, dolorosa reconstrucción de las vivencias que afrontan algunas jóvenes en su intento de llevar drogas dentro de su propio cuerpo para el comercio en otros países; y como *Rosario Tijeras* (2005) de Emilio Mai-

llé, construida a partir de la novela homónima de Jorge Franco y centrada en historias de narcotráfico, asesinato y venganzas al interior de organizaciones criminales.

Todas estas producciones han participado en importantes festivales y obtenido representativos premios, siendo los más destacados: Premio Cine en Construcción (Festival de San Sebastián 2003) para *La Sombra del Caminante*; Premio a Mejor Actriz (Oso de Plata) para Catalina Sandino (Festival de Berlín 2004) por su actuación en *María llena eres de gracia*; Premio a Mejor película (Festival de Cartagena 2005) para *Sumas y Restas*; Premio a Mejor Película Colombiana (Festival de Cartagena 2006) para *Rosario Tijeras*.

Finalmente, es importante resaltar que en el 2006 el cine colombiano obtuvo la mayor participación de taquilla en toda su historia, debido a la numerosa asistencia de espectadores a las salas, con un total de 20.219.614, de los cuales, 2.469.996, vieron filmes nacionales.¹

Afiche cortesía © 2005 Manga Films



¹ Pantalla Colombia (Boletín Digital de PROIMAGENES en movimiento) No. 290, 16 de febrero de 2007.

Omar Ardila ha realizado estudios de filosofía, derecho, literatura y estética audiovisual. Ha escrito ensayos y poesías para diversas revistas. Ha participado en dos antologías del Centro Poético de Madrid, España y en una antología del grupo editorial Pasos en la Azotea de Querétaro, México. Colabora en la sección de cine de la revista cultural latinoamericana "Libros & Letras" y para el periódico virtual "Sic en el medio". Ha publicado varios libros, entre otros el libro de poemas "Alas del viaje en un instante" de Sic Editorial y "Palabras de cine".